

CAPITALISMO TARDÍO Y CLASES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Juan Bosch

[Política: Teoría y Acción, Año 1, No. 9, septiembre de 1980]

En el conocido capítulo XXIV de *El Capital* (“La llamada acumulación originaria”) decía Marx que “la estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquella”.

—¿Y en los países de la América Latina, donde no se conoció el feudalismo, de dónde salió el capitalismo?

En la América Latina, como en África y otras tierras del mundo, el capitalismo no brotó de las estructuras económicas de una sociedad que existió antes de la llegada de los conquistadores españoles, portugueses, ingleses, franceses u holandeses. El capitalismo les fue impuesto a los países latinoamericanos desde Europa y los Estados Unidos como parte del proceso de explotación de las riquezas mundiales, y con ellas de la mano de obra que producía la humanidad de nuestros países, como sucedía, y sigue sucediendo, con los pueblos indígenas, o que era traída a estas tierras mediante la violencia más espantosa, como era el caso de los esclavos africanos. En cuanto a los Estados Unidos, donde fueron explotados, en igual forma, los pueblos indios y los esclavos llevados de África, la incorporación al sistema capitalista de lo que hoy son sus territorios y, con ellos, de sus pobladores originales fue obra de emigrantes ingleses y después de toda Europa que salieron hacia América del Norte, porque, debido a que eran ideológicamente capitalistas y no podían desarrollarse como tales en Inglaterra, se asfixiaban en sus países de origen y salieron hacia el llamado mundo nuevo –tierras vírgenes– a fundar allí la Ciudad del Futuro, esto es, la sociedad capitalista que no tuviera gérmenes de contaminación feudal.

En el caso de los Estados Unidos, allí se dio un trasplante de población europea mal llevada con los restos feudales que impedían el desarrollo capitalista de los países donde esos emigrantes habían nacido; en el caso de la América Latina, la emigración europea no española comenzó después de haber sido alcanzada la independencia, y no precisamente tan pronto salieron las autoridades y los ejércitos españoles y portugueses sino muchos años después, cuando ya se habían formado las estructuras económicas necesarias para que nuestros países produjeran las mercancías que reclamaban los mercados de Europa y los Estados Unidos y sobre esas estructuras habían comenzado a desarrollarse los núcleos de organización social que respondían a los requerimientos de la producción de tales mercancías.

El capitalismo, pues, no brotó de una raíz social latinoamericana sino que nos fue impuesto desde afuera, y se nos impuso tarde, después que ya estaba instalado, en Europa por lo menos, en el orden económico, y en gran medida, en el económico y el político en los Estados Unidos, de manera que la América Latina fue escenario de la acción de un capitalismo tardío que reprodujo aquí la formación social del capitalismo europeo, sino que produjo una caricatura de la sociedad capitalista francesa o inglesa de los siglos XVIII y XIX. Muchos oligarcas esclavistas cubanos de esos tiempos tenían títulos de marqueses y de condes, pero esos títulos no se alimentaban en la propiedad de señoríos poblados por siervos feudales a los que había que reconocerles ciertos derechos consagrados, por muchos siglos de ejercicio, de lo que los nobles azucareros de Cuba eran dueños era de esclavos africanos a los que habían comprado como si fueran animales, y si de un siervo feudal salía a menudo un hombre libre, de un esclavo podía salir, a lo sumo, un liberto, que casi nunca era admitido en la sociedad esclavista de la América Latina o de los estados sureños de Norteamérica con igual categoría que un blanco, aunque se tratara de un blanco muy pobre.

La burguesía latinoamericana es una clase social políticamente débil a causa de su dependencia del capitalismo exterior, que, en gran medida, ha venido a concentrarse en los Estados Unidos. Esa condición de dependiente la moldea a tal extremo que su debilidad se refleja en los gobiernos de su clase, pero también en la clase obrera, que no ha podido desarrollarse al punto que lo ha hecho en Europa porque en situaciones normales en ninguna parte del mundo la clase obrera puede ir más allá de adonde ha llegado el capitalismo. Esos límites pueden ser rebasados en países como los nuestros sólo en situaciones coyunturales muy concretas, cuando sectores avanzados de la pequeña burguesía se ponen al frente de la clase obrera y de las capas más bajas de la pequeña burguesía para hacer lo que se hizo en Cuba en los últimos años de la década de 1951-1960 y en Nicaragua en los últimos de la década de 1971-1980.